TEMARI

1. Teoria crítica i teoria tradicional (Horkheimer, Habermas)

2. La crítica de la raó instrumental (Horkheimer, Adorno, Marcuse)

3. Coneixement en constel.lacions (Benjamin)

4. Buscant una raó no identificant (Adorno)

5. La raó comunicativa (Habermas)

6. Les patologies de la raó (Honneth)

7. Teoria crítica i gènere (Fraser, Benhabib, Allen)

2. La crítica de la raó instrumental (Horkheimer, Adorno, Marcuse)

Dialèctica de la Il.lustració, caps. 1 i 4

PHILOSOPHISCHE FRAGMENTE

von

Max Horkheimer und Theodor W. Adorno

Published by the Institute of Social Research
Morningside Heights, New York City

MAX HORKHEIMER
UND THEODOR W. ADORNO

DIALEKTIK DER AUFKLÄRUNG

PHILOSOPHISCHE FRAGMENTE

BÜCHEREI
DES INSTITUTS FÜR
SOZIALFORSCHUNG
FRANKFURT/M.

QUERIDO VERLAG N.V.
AMSTERDAM
1947

MAX HORKHEIMER
UND THEODOR W. ADORNO

DIALEKTIK DER AUFKLÄRUNG

1969

316 South Kenter Avenue, Brentwood Hights

CONTENIDO

Introducción. Sentido y alcance de *Dialéctica de la Ilustración:*
Juan José Sánchez 9

DIALECTICA DE LA ILUSTRACION 47

Prólogo a la reedición alemana (*1969*) 49
Prólogo (1944 y 1947) 51
Concepto de Ilustración 59
Excursus I: Odiseo, o mito e Ilustración 97
Excursus II: Juliette, o Ilustración y moral 129
La industria cultural. Ilustración como engaño de masas 165
Elementos del antisemitismo. Límites de la Ilustración 213
Apuntes y esbozos 251
Contra los enterados 251
Dos mundos 253
Transformación de la idea en dominio 254
Contribución a una teoría de los espectros 257
Quand même 259
Psicología animal 260
Para Voltaire 261
Clasificación 263
Alud 264
Aislamiento por comunicación 265
Para una crítica de la filosofía de la historia 266
Monumentos de humanidad 269
De una teoría del delincuente 270
Le prix du progrès 274
Ciego espanto 276

Interés por el cuerpo 277
Sociedad de masas 282
Contradicciones 283
Marcados 286
Filosofía y división del trabajo 288
El pensamiento 290
Hombre y animal 291
Propaganda 300
Sobre la génesis de la estupidez 302

VORREDE

Als vor zwei Jahren die Arbeit begonnen wurde, deren erste Proben wir Friedrich Pollock widmen, hatten wir gehofft, das Ganze zu seinem fünfzigsten Geburtstag abgeschlossen vorlegen zu können. Je mehr wir aber in die Aufgabe eindrangen, desto deutlicher wurden wir des Mißverhältnisses zwischen ihr und unseren Kräften gewahr. Was wir uns vorgesetzt hatten, war in der Tat nichts weniger als die Erkenntnis, warum die Menschheit, anstatt in einen wahrhaft menschlichen Zustand einzutreten, in eine neue Art von Barbarei versinkt. Wir unterschätzten die Schwierigkeiten der Darstellung, weil wir zu sehr noch dem gegenwärtigen Bewußtsein vertrauten. Hatten wir auch seit vielen Jahren bemerkt, daß im modernen Wissenschaftsbetrieb die großen Erfindungen mit wachsendem Zerfall theoretischer Bildung bezahlt werden, so glaubten wir immerhin dem Betrieb so weit folgen zu dürfen, daß sich unsere Leistung vornehmlich auf Kritik oder Fortführung fachlicher Lehren beschränkte. Sie sollte sich wenigstens thematisch an die traditionellen Disziplinen halten, an Soziologie, Psychologie und Erkenntnistheorie.

Die Fragmente, die wir hier vereinigt haben, zeigen jedoch, daß wir jenes Vertrauen aufgeben mußten. Bildet die aufmerksame Pflege und Prüfung der wissenschaftlichen Überlieferung, besonders dort, wo sie von positivistischen Reinigern als nutzloser Ballast dem Vergessen überantwortet wird, ein Moment der Erkenntnis, so ist dafür im gegenwärtigen Zusammenbruch der bürgerlichen Zivilisation nicht bloß der Betrieb sondern der Sinn von Wissenschaft fraglich geworden. Was die eisernen Faschisten heuchlerisch anpreisen und die anpassungsfähigen Experten der Humanität naiv durchsetzen: die rastlose Selbstzerstörung der Aufklärung zwingt das Denken dazu, sich auch die letzte Arglosigkeit gegenüber den Gewohnheiten und Richtungen des Zeitgeistes zu verbieten. Wenn die Öffentlichkeit einen Zustand erreicht hat, in dem unentrinnbar der Gedanke zur Ware und die Sprache zu deren Anpreisung wird, so muß der

PROLOGO
[1944 y 1947]

Cuando * iniciamos el trabajo cuyas primeras pruebas dedicamos a Friedrich Pollock, teníamos la esperanza de poderlo terminar y presentar en su totalidad con ocasión de su quincuagésimo cumpleaños. Pero cuanto más nos adentrábamos en la tarea, más nos dábamos cuenta de la desproporción entre ella y nuestras fuerzas. Lo que nos habíamos propuesto era nada menos que comprender por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, se hunde en un nuevo género de ** barbarie. Habíamos subestimado las dificultades de la exposición porque aún teníamos demasiada fe en la conciencia actual. A pesar de haber observado, desde hacía muchos años, que en la actividad científica moderna las grandes invenciones se pagan con una creciente *** decadencia de la cultura teórica, creímos, no obstante, poder seguir esa actividad hasta tal punto que nuestra contribución se limitase preferentemente a la crítica o a la continuación de doctrinas particulares. Ella hubiera debido atenerse, al menos temáticamente, a las disciplinas tradicionales: sociología, psicología y teoría del conocimiento.

Los fragmentos reunidos en este volumen muestran, sin embargo, que hemos debido abandonar aquella confianza. Si el cultivo y el examen atentos de la tradición científica constituyen un momento indispensable del conocimiento, en especial allí donde los depuradores positivistas la abandonan al olvido como lastre inútil, en la quiebra

* «Cuando»/1944/47: «Cuando hace dos años».
** «un... de»/1944: «renovada».
*** «con creciente»/1944: «sin necesidad con la».

actual de la civilización burguesa se ha hecho cuestionable no sólo la organización sino el sentido mismo de la ciencia. Lo que los férreos fascistas hipócritamente elogian y los dóciles expertos en humanidad ingenuamente practican, la incesante autodestrucción de la Ilustración *, obliga al pensamiento a prohibirse incluso la más mínima ingenuidad respecto a los hábitos y las tendencias del espíritu del tiempo. Si la opinión pública ha alcanzado un estadio en el que inevitablemente el pensamiento degenera en mercancía y el lenguaje en elogio de la misma, el intento de identificar semejante depravación debe negarse a obedecer las exigencias lingüísticas e ideológicas vigentes, antes de que sus consecuencias históricas universales lo hagan del todo imposible.

Si los obstáculos fueran solamente aquellos que derivan de la inconsciente instrumentalización de la ciencia, la reflexión sobre las cuestiones sociales podría unirse a las tendencias en oposición a la ciencia oficial. Pero también éstas han sido afectadas por el proceso global de producción y han cambiado no menos que la ideología a la que se debían. Les sucede lo que siempre sucedió al pensamiento triunfante: en cuanto abandona voluntariamente su elemento crítico y se convierte en mero instrumento al servicio de lo existente, contribuye sin querer a transformar lo positivo que había hecho suyo en algo negativo y destructor. La filosofía, que en el siglo XVIII, desafiando la quema de libros y hombres, había infundido a la infamia un terror mortal, se puso ya bajo Napoleón de su parte. Al final, la escuela apologética de Comte usurpó la herencia de los inflexibles enciclopedistas y tendió ** la mano a todo aquello contra lo cual éstos habían combatido. Las metamorfosis de la crítica en afirmación afectan también al contenido teórico: su verdad se volatiliza. En la actualidad, por lo demás, la historia veloz se adelanta a estos desarrollos espirituales, y los portavoces oficiales, que tienen otras preocupaciones, liquidan la teoría que los ayudó a conquistar un puesto bajo el sol ***, aun antes de que ésta tenga tiempo de prostituirse ****.

En la reflexión crítica sobre su propia culpa, el pensamiento se ve por eso privado no sólo del uso afirmativo del lenguaje conceptual

* «Lo que los férreos... Ilustración»/1944: «Lo que los toscos abogados del orden totalitario elogian en sus discursos propagandísticos y los versados defensores de las víctimas ingenuamente practican en sus respectivos sectores de la industria cultural: el fin de la Ilustración por sus propios medios».

** «tendió»/1944: «tendió en la *Action Française*» («*Action Française*»: movimiento radical de derechas en Francia entre 1898 y 1944).

*** (Alusión a una consigna imperialista acuñada en la Alemania de Guillermo II).

**** «liquidan... prostituirse»/1944: «niegan la palabra que les ayudó a conquistar un puesto bajo el sol, antes de ponerse al servicio de los que ya llegaron allí».

científico y cotidiano, sino también del de la oposición. No se encuentra una sola expresión que no tienda a la conformidad con las corrientes de pensamiento dominantes, y lo que no logra por sí mismo un lenguaje desgastado lo compensa con precisión la maquinaria social. A los censores voluntariamente mantenidos por las firmas cinematográficas con el fin de evitar gastos mayores corresponden instancias análogas en todos los campos. El proceso al que es sometido un texto literario, si no ya en la previsión automática de su autor, ciertamente por parte del equipo de lectores, editores, revisores, *ghost writers*, dentro y fuera de las editoriales, supera en perfección a toda censura. Hacer por completo inútiles las funciones de ésta parece ser, no obstante todas las reformas positivas, la ambición del sistema educativo. En su opinión de que, si no se limita estrictamente a la constatación de los hechos y al cáculo de probabilidades, el sujeto cognoscente quedaría demasiado expuesto a la charlatanería y la superstición, dicho sistema prepara el árido terreno para que acoja ávidamente charlatanería y superstición. Así como la prohibición ha abierto siempre el camino al producto más nocivo, del mismo modo la censura de la imaginación teórica abre camino a la locura política. Aun en el caso de que no hayan caído todavía en su poder, los hombres son privados mediante los mecanismos de censura, externos o introyectados en su interior, de los medios necesarios para resistir.

La aporía ante la que nos encontramos en nuestro trabajo se reveló así como el primer objeto que debíamos analizar: la autodestrucción de la Ilustración. No albergamos la menor duda —y ésta es nuestra *petitio principii*— de que la libertad en la sociedad es inseparable del pensamiento ilustrado. Pero creemos haber descubierto con igual claridad que el concepto de este mismo pensamiento, no menos que las formas históricas concretas y las instituciones sociales en que se halla inmerso, contiene ya el germen de aquella regresión * que hoy se verifica por doquier. Si la Ilustración no asume en sí misma la reflexión sobre este momento regresivo, firma su propia condena. En la medida en que deja a sus enemigos la reflexión sobre el momento destructivo del progreso, el pensamiento ciegamente ** pragmatizado pierde su carácter superador, y por tanto también su relación con la verdad. En la enigmática disposición de las masas técnicamente educadas a caer en el hechizo de cualquier despotismo, en su afinidad autodestructora con la paranoia populista: en todo este incomprendido absurdo se revela la debilidad de la comprensión teórica actual.

* «aquella regresión»/1944: «su perversión».

** «ciegamente»/1944: «de tal modo».

Creemos que con estos fragmentos contribuimos a dicha comprensión, en la medida en que mostramos que la causa de la regresión de la Ilustración a mitología no debe ser buscada tanto en las modernas mitologías nacionalistas, paganas y similares, ideadas a propósito con fines regresivos, sino en la Ilustración misma paralizada por el miedo a la verdad. Ambos conceptos, el de Ilustración y el de verdad, han de entenderse aquí no sólo en el sentido de la historia de las ideas, sino en sentido real. Así como la Ilustración expresa el movimiento real de la sociedad burguesa en su totalidad bajo la forma de su idea encarnada en personas e instituciones, del mismo modo la verdad no significa sólo la conciencia racional *, sino también su configuración en la realidad. El miedo del auténtico hijo de la civilización moderna a alejarse de los hechos, que por otra parte en la misma percepción están ya preformados esquemáticamente por ~~los usos dominantes en la ciencia, en los negocios y en la política, es idéntico al miedo a la desviación social. Esos mismos usos definen igualmente el concepto de claridad en el lenguaje y en el pensamiento al que hoy deben adecuarse el arte, la literatura y la filosofía.~~ En la medida en que dicho concepto califica de oscuro formalismo, o mejor, de ajeno al espíritu nacional, al pensamiento que procede negativamente ante los hechos y las formas de pensar dominantes, condena al espíritu a una ceguera cada vez más profunda. Forma parte de la actual situación sin salida el hecho de que incluso el reformador más sincero, que en un lenguaje desgastado recomienda la innovación, al asumir el aparato categorial prefabricado y la mala filosofía que se se esconde tras él refuerza el poder de la realidad existente que pretendía quebrar. ~~La falsa claridad es sólo otra expresión del mito. Éste ha sido siempre oscuro y evidente a la vez, y desde siempre se ha distinguido por su familiaridad y por eximirse del trabajo del concepto.~~

La caída del hombre actual bajo el dominio de la naturaleza es inseparable del progreso social. El aumento de la productividad económica, que por un lado crea las condiciones para un mundo más justo, procura, por otro, al aparato técnico y a los grupos sociales que disponen de él una inmensa superioridad sobre el resto de la población. El individuo es anulado por completo frente a los poderes económicos. Al mismo tiempo, éstos elevan el dominio de la sociedad sobre la naturaleza a un nivel hasta ahora insospechado. Mientras ~~el individuo desaparece frente al aparato al que sirve~~, éste le provee mejor que nunca. En una situación injusta la impotencia y la ductilidad de las

* «la... racional»/1944: «una... racional».

masas * crecen con los bienes que se les otorga. La elevación, materialmente importante y socialmente miserable, del nivel de vida de los que están abajo se refleja en la hipócrita difusión del espíritu. Siendo su verdadero interés la negación de la cosificación, el espíritu se desvanece cuando se consolida como un bien cultural y es distribuido con fines de consumo. El alud de informaciones minuciosas y de diversiones domesticadas corrompe y entontece al mismo tiempo.

No se trata de la cultura como valor, en el sentido de los críticos de la cultura: Huxley, Jaspers, Ortega y Gasset, etc. Se trata de que la Ilustración reflexione sobre sí misma, si se quiere que los hombres no sean traicionados por entero. No se trata de conservar el pasado, sino de cumplir sus esperanzas. Hoy, sin embargo **, el pasado se prolonga como destrucción del pasado. Si la cultura respetable fue hasta el siglo XIX un privilegio, pagado con mayores sufrimientos *** por parte de los excluidos de ella, la fábrica higiénica se ha logrado en nuestro siglo mediante la fusión de todo lo cultural en el crisol **** gigantesco. Lo cual no sería tal vez ni siquiera un precio tan alto, como piensan los defensores de la cultura, si no fuera porque la venta total de la misma contribuye a pervertir en su contrario las conquistas económicas.

En las condiciones actuales incluso los bienes materiales se convierten en elementos de desdicha. Si la masa de ellos actuaba en el período anterior, por falta de sujeto social, como la denominada sobreproducción en las crisis de la economía interior, dicha masa produce hoy, en razón de la sustitución de aquel sujeto social por parte de grupos de poder, la amenaza internacional del fascismo: el progreso se invierte en regresión. El hecho de que la fábrica higiénica, con todo lo que implica: Volkswagen ***** y palacios deportivos, liquide estúpidamente la metafísica, sería incluso indiferente; pero que estos elementos se conviertan, dentro de la totalidad social, en metafísica, en cortina ****** ideológica detrás de la cual se condensa la desgracia, no resulta indiferente. De aquí arrancan nuestros fragmentos.

El primer ensayo, que constituye la base teórica de los siguientes, trata de esclarecer la mezcla de racionalidad y realidad social, así como la mezcla, inseparable de la anterior, de naturaleza y dominio de

* «en una situación injusta... masas»/1944: «La impotencia y la ductibilidad de las masas crecen».

** «Hoy, sin embargo»/1944: «En nombre de la Ilustración».

*** «mayores sufrimientos»/1944: «mayor explotación».

**** «fusión... crisol»/1944: «la aplicación del crisol nacional de fusión a todo lo cultural».

***** «Volkswagen»/1944: «chicle».

****** «cortina»/1944: «velo».

la naturaleza. La crítica que en él se hace a la Ilustración tiene por objeto preparar un concepto positivo de ésta, que la libere de su cautividad en el ciego dominio.

En términos generales el primer ensayo podría resumirse, en su momento crítico, en dos tesis: el mito es ya Ilustración; la Ilustración recae en mitología. Ambas tesis son verificadas en los dos *excursus* sobre objetos concretos específicos. El primero estudia la dialéctica de mito e Ilustración en la *Odisea*, como uno de los más tempranos documentos representativos de la civilización burguesa occidental. En su centro se hallan los concepctos de sacrificio y de renuncia, en los cuales se revela tanto la diferencia como la unidad de naturaleza mítica y dominio ilustrado de la naturaleza. El segundo *excursus* se ocupa de Kant, Sade y Nietzsche, inflexibles ejecutores de la Ilustración, y en él se muestra cómo el dominio de todo lo natural bajo el sujeto dueño de sí mismo culmina justamente en el dominio de la ciega objetividad, es decir, de la naturaleza. Esta tendencia nivela todas las contradicciones del pensamiento burgués, comenzando por la que existe entre rigorismo moral y absoluta amoralidad.

El capítulo dedicado a «la industria cultural» muestra la regresión de la Ilustración a ideología, que encuentra su expresión normativa en el cine y la radio. En este ámbito la Ilustración consiste en el cálculo de los efectos y en la técnica de producción y difusión; la ideología se agota, según su propio contenido, en la fetichización de lo existente y del poder que controla la técnica. En el análisis de esta contradicción la industria cultural es tomada con más seriedad de lo que ella misma quisiera. Pero dado que su apelación al propio carácter comercial, su adhesión a la verdad mitigada, se han convertido desde hace tiempo en una excusa con la que se sustrae a la responsabilidad de la mentira, nuestro análisis se atiene a la pretensión objetivamente inherente a los productos de ser creaciones estéticas y por tanto verdad representada. En la futilidad de tal pretensión la industria cultural pone de manifiesto * el desorden social. Este capítulo, dedicado a ella, es aún más fragmentario ** que los otros.

El análisis, a modo de tesis, de los «Elementos del antisemitismo» aborda el retorno de la civilización ilustrada a la barbarie en la realidad. La tendencia, no sólo la ideal sino también la práctica, a la autodestrucción pertenece desde el principio a la racionalidad, no sólo a

* «pone de manifiesto»/1944: «expresa».

** «fragmentario»/1944: «fragmentario... Amplias secciones, acabadas hace tiempo, sólo necesitan de una última redacción. En ellas se someten a discusión también los aspectos positivos de la cultura de masas».

la fase en la que aquélla se manifiesta en toda su evidencia. En este sentido se esboza una prehistoria filosófica del antisemitismo. Su «irracionalismo» es deducido de la esencia de la propia razón dominante y del mundo hecho a su imagen. Los «Elementos» están relacionados de forma inmediata con investigaciones empíricas del Instituto de Investigación Social *, fundación creada y sostenida por Felix Weil, sin la cual no sólo nuestros estudios, sino también una buena parte del trabajo teórico proseguido, a pesar de Hitler, por los emigrados alemanes, no hubiera sido posible. Las tres primeras tesis las escribimos en colaboración con Leo Löwenthal, con el que desde los primeros años de Frankfurt trabajamos conjuntamente en muchas cuestiones científicas.

En la última sección se publican apuntes y esbozos que en parte pertenecen al ámbito de pensamiento de los ensayos precedentes, sin poder hallar su puesto en ellos, y en parte esbozan provisionalmente problemas que serán objeto de futuro trabajo. La mayor parte de ellos tienen que ver con una antropología dialéctica **.

Los Angeles, California, mayo de 1944

* «investigaciones empíricas... Investigación social»/1944: «el proyecto de investigación del *Institute of Social Research*».

** «antropología dialéctica»/1944: «antropología dialéctica».

En la selección de los fragmentos de los trabajos llevados a cabo en los dos últimos años nos guió la evidencia de su conexión interna y la unidad del lenguaje. Excluimos todos los trabajos en inglés que se habían realizado al mismo tiempo, aun cuando tenían una cierta relación temática con los fragmentos. Mencionemos el ciclo de conferencias «Society and Reason»; los trabajos «Sociology of Class Relations» y «The Revival of Dogmatism»; el extenso análisis de la propaganda antisemita, «The Psychological Technique of Martin Luther Thomas'Radio Adresses», así como nuestros restantes estudios y contribuciones al «proyecto de antisemitismo». La participación en esta investigación llevada a cabo en Nueva York, Los Angeles y Berkeley ocupó al menos la mitad de nuestro tiempo. De los trabajos previos en alemán para el conjunto al que los mismos fragmentos pertenecen hemos dejado fuera, entre otros, los fragmentos sobre Lógica. Igualmente fueron excluidas las partes ya formuladas del previsto apartado sobre crítica de la sociología.

Si tenemos aún la suerte de poder trabajar en estas cuestiones sin la negativa presión de objetivos inmediatos, esperamos completar la totalidad de la obra en un tiempo no muy lejano. Nos anima a ello la confianza —imperturbable ante cualquier adversidad del tiempo— de aquel a quien ahora dedicamos lo que ya hemos llevado a término».

|— «Society and Reason»: bajo este título pronunció Horkheimer, en febrero y marzo de 1944, cinco conferencias en la Columbia University de Nueva York. Ellas constituyeron más tarde el cuerpo de su *Eclipse of Reason* (New York, 1947), traducido al alemán como *Crítica de la razón instrumental* (Frankfurt a. M., 1967).

— «Sociology of Class Relations»: Artículo de Horkheimer, de 1943, ahora bajo el título «Zur Soziologie der Klassenverhältnisse», en *Gesammelte Schriften*, vol. 12, Frankfurt a. M., 1985, 75 s.

— «The Revival of Dogmatism. Remarks on Neo-Positivism and Neo-Thomism»: el manuscrito de Horkheimer con este título constituyó más tarde la base del capítulo 2 de su *Crítica de la razón instrumental*.

CONCEPTO * DE ILUSTRACION

La Ilustración, en el más amplio sentido de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido desde siempre el objetivo de liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores. Pero la tierra enteramente ilustrada resplandece bajo el signo de una triunfal calamidad. El programa de la Ilustración era el desencantamiento del mundo. Pretendía disolver los mitos y derrocar la imaginación mediante la ciencia. Bacon, «el padre de la filosofía experimental» [1], recoge ya los diversos motivos. Él desprecia a los partidarios de la tradición, que «primero creen que otros saben lo que ellos no saben; y después, que ellos mismos saben lo que no saben. Sin embargo, la credulidad, la aversión frente a la duda, la precipitación en las respuestas, la pedantería cultural, el temor a contradecir, la falta de objetividad, la indolencia en las propias investigaciones, el fetichismo verbal, el quedarse en conocimientos parciales: todas estas actitudes y otras semejantes han impedido el feliz matrimonio del entendimiento humano con la naturaleza de las cosas y, en su lugar, lo han ligado a conceptos vanos y experimentos sin plan. Es fácil imaginar los frutos y la descendencia de una relación tan gloriosa. La imprenta, una invención tosca; el cañón, una que estaba ya en el aire; la brújula, en cierto modo ya conocida antes: ¡qué cambios no han originado estos tres inventos, uno en el ámbito de la ciencia, otro en el de la guerra, y el tercero en el de la economía, el comercio y la navegación! Y nos hemos tropezado y encontrado con ellos, repito, sólo de casualidad. Por tanto, la supe-

* «concepto»/1944: «Dialéctica».

1. Voltaire, *Lettres philosophiques*, XII, en *Oeuvres complètes*, Garnier, Paris, 1879, vol. XXII, 118 (trad. cast. *Cartas filosóficas*, Alianza, Madrid, 1988, 87).

6. Projecte de la Il.lustració (o de la Modernitat)

Emancipació mitjançant la **Raó**

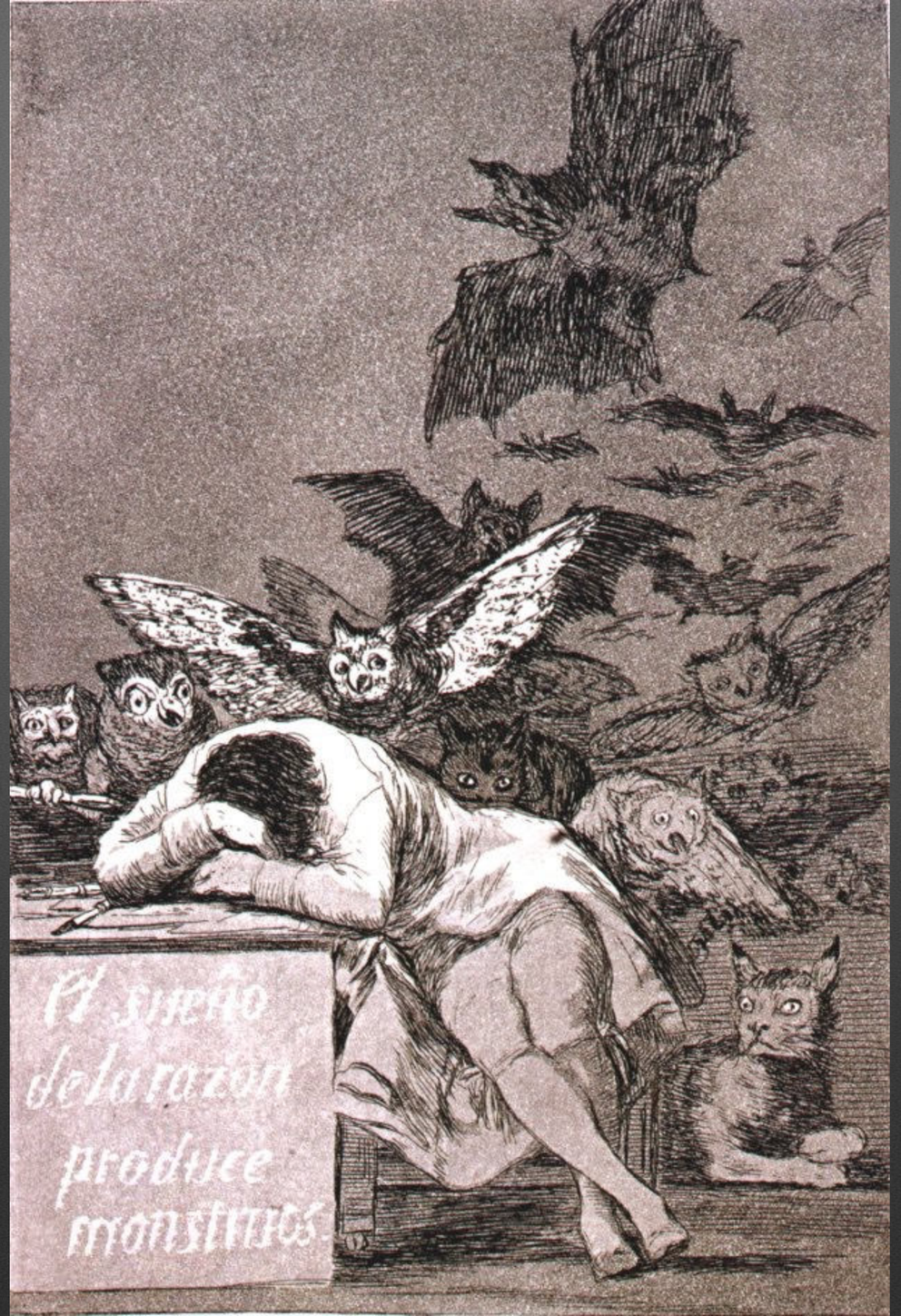
(racionalització, desencantament, secularització, materialisme):

1. El cultiu de la Ciència i la Tecnologia

2. Deplegament de la raó pràctica: Moral universalista, Dret formal igualitari, Democràcia i Estat de Dret

3. Art lliure, Crítica d'art com a judici

4. Filosofia crítica


El sueño
de la razon
produce
monstruos.

Crítica Romàntica al Projecte Il.lustrat

1. La ciència y la tècnica ens alienen i són destructives

2. Contra la raó pràctica individualista, el comunitarisme

3. La religió de l'Art (*versus* artesanies), la crítica d'art com a interpretació creativa

4. Filosofia antiracionalista

MOTIUS DE LA *DI*

- Per comptes d'una societat emancipada, formes totalitaries
- El mite era ja il.lustració
- la natura, dominada, es venja: la il.lustració recau en mitologia
- Cosificació / reificació: una forma no reificada de pensament
- Per comptes d'ilustració y cultura, indústria cultural, cultura de masses
- La ciència acaba adreçada a l'autoconservació
- La permanència de l'antisemitisme
- Filosofia negativa de la història (266 s.)
- Contradicció performativa

- Un concepte positiu d’Il.lustració? (56)
- Desconfiança total de la ciència i la tècnica
- Crítica del progrés
- Natura i dominació
- Regressió de la creativitat (89)
- Liquidació de l’individu

LA INDUSTRIA CULTURAL

Ilustración como engaño de masas

La tesis sociológica según la cual la pérdida de apoyo en la religión objetiva, la disolución de los últimos residuos precapitalistas, la diferenciación técnica y social y la extremada especialización han dado lugar a un caos cultural, se ve diariamente desmentida por los hechos. La cultura marca hoy todo con un rasgo de semejanza. Cine, radio y revistas constituyen un sistema. Cada sector está armonizado en sí mismo y todos entre ellos. Las manifestaciones estéticas, incluso de las posiciones políticas opuestas, proclaman del mismo modo el elogio del ritmo de acero. Los * organismos decorativos de las administraciones y exposiciones industriales apenas se diferencian en los países autoritarios y en los demás. Los tersos y colosales palacios que se alzan por todas partes representan la ingeniosa regularidad de los grandes monopolios internacionales a la que ya tendía la desatada iniciativa privada, cuyos monumentos son los sombríos edificios de viviendas y comerciales de las ciudades desoladas. Las casas más antiguas en torno a los centros de hormigón aparecen ya como suburbios, y los nuevos chalés a las afueras de la ciudad proclaman, como las frágiles construcciones de las muestras internacionales, la alabanza al progreso técnico, invitando a liquidarlos, tras un breve uso, como latas de conserva. Pero los proyectos urbanísticos, que deberían perpetuar en pequeñas viviendas higiénicas al individuo como ser independiente, lo someten tanto más radicalmente a su contrario, al poder total del capital. Conforme sus habitantes son obligados a afluir a los centros

* «Los»/1944: «El pabellón alemán y el ruso de la Exposición universal de París de 1937 parecían de la misma esencia y los».

tragedia se ha disuelto en la nada de aquella falsa identidad de sociedad y sujeto, cuyo horror brilla aún fugazmente en la vacía apariencia de lo trágico. Pero el milagro de la integración, el permanente acto de gracia de los que detentan el poder * de acoger al que no opone resistencia y se traga su propia insubordinación, significa ** el fascismo. Éste relampaguea en la humanidad con la que Döblin permite refugiarse a su personaje Biberkopf, como en las películas de inspiración social. La capacidad de escurrirse y esconderse, de sobrevivir a la propia ruina —capacidad por la que es superada definitivamente la tragedia— es la capacidad de la nueva generación. La nueva generación está en grado de realizar cualquier trabajo porque el proceso laboral no los ata a ningún trabajo concreto. Ello recuerda la triste ductilidad del soldado retornado, al que no le iba nada en la guerra, o del trabajador ocasional, que termina por entrar en las federaciones y organizaciones paramilitares. La liquidación de lo trágico confirma la liquidación del individuo.

En la industria cultural el individuo es ilusorio no sólo debido a la estandarización de sus modos de producción. El individuo es tolerado sólo en cuanto su identidad incondicionada con lo universal se halla fuera de toda duda. La pseudoindividualidad domina por doquier, desde la improvisación regulada del jazz hasta la personalidad original del cine, que debe tener un tupé sobre los ojos para ser reconocida como tal. Lo individual se reduce a la capacidad de lo universal de marcar lo accidental de tal modo que pueda ser reconocido como lo que es. Justamente el obstinado mutismo o la presentación elegida por el individuo expuesto en cada caso son producidos en serie como los castillos de Yale ***, que se distinguen entre sí por fracciones de milímetro. La peculiaridad del *sí mismo* es un bien monopolista socialmente condicionado, presentado falsamente como natural. Se reduce al bigote, al acento francés, a la voz ronca y profunda de la mujer de la vida, al *Lubitsch touch*: meras impresiones digitales sobre los carnets de identidad, por lo demás iguales, en que se transforman la vida y los rostros de todos los individuos —desde la estrella de cine hasta el último preso— ante el poder del universal. La pseudoindividualidad constituye la premisa indispensable del control y de la neutralización de lo trágico: sólo gracias a que los individuos no son en efecto tales, sino simples puntos de cruce de las tendencias del uni-

* «los que detentan el poder»/1944: «monopolio».
** «significa»/1944: «anuncia».
*** (Yale: nombre de una marca).

versal, es posible reabsorberlos íntegramente en la universalidad. La cultura de masas desvela así el carácter ficticio que la forma del individuo ha tenido siempre en la época burguesa, y su error consiste solamente en vanagloriarse de esta turbia armonía entre universal y particular. El principio de la individualidad ha sido contradictorio desde el comienzo. Ante todo, no se ha llegado jamás a una verdadera individuación. La forma de autoconservación propia de la sociedad de clases ha mantenido a todos en el estadio de puros seres genéricos. Todo carácter burgués * expresaba, a pesar de su desviación y justamente en ella, una y la misma cosa: la dureza de la sociedad competitiva. El individuo, sobre el que se apoyaba la sociedad, llevaba la marca de tal dureza; en su aparente libertad, no era sino el producto de su aparato económico y social. El poder apelaba a las relaciones de fuerza dominantes en cada caso cuando solicitaba la respuesta de aquellos que le estaban sometidos. Al mismo tiempo, la sociedad burguesa también ha desarrollado en su curso al individuo. Contra la voluntad de sus dirigentes, la técnica ha convertido a los hombres de niños en personas. Pero semejante progreso de individuación se ha producido a costa de la individualidad en cuyo nombre se llevaba a cabo, y no ha dejado de ella más que la decisión de perseguir siempre y sólo el propio fin. El burgués, para quien la vida se escinde en negocios y vida privada, la vida privada en representación e intimidad, y ésta, en la malhumorada relación matrimonial y en el amargo consuelo de estar solo, desavenido consigo mismo y con todos, es virtualmente ya el nazi, entusiasta y desdeñoso a la vez, o el actual habitante de la ciudad, que no puede concebir la amistad sino como «contacto social», como aproximación social de individuos íntimamente alejados unos de otros. La industria cultural puede disponer de la individualidad de forma tan eficaz sólo porque en ésta se reproduce desde siempre la íntima fractura de la sociedad. En los rostros de los héroes del cine y de los particulares, confeccionados según los modelos de las cubiertas de los semanarios, se desvanece una apariencia en la cual ya de por sí nadie cree, y la pasión por tales modelos ideales vive de la secreta satisfacción de hallarse finalmente dispensados del esfuerzo de la individuación mediante el esfuerzo —más fatigoso aún— de la imitación. Pero vano sería esperar que la persona, en sí misma contradictoria y decadente, no fuera a durar generaciones enteras, que el sistema deba necesariamente saltar por causa de esta escisión psicológica y que esta mentirosa sustitución del individuo por el estereotipo vaya a hacerse insoportable por sí misma. La unidad de la

* «burgués»/1944: «alemán burgués».

grupo de oyentes que le ha sido asignado. Pero, en cambio, el lenguaje y el gesto de los oyentes y de los espectadores se hallan impregnados por los esquemas de la industria cultural, hasta en matices a los que hasta ahora ningún método experimental de investigación ha podido llegar, más fuertemente que nunca hasta ahora. Hoy, la industria cultural ha heredado la función civilizadora de la democracia de las fronteras y de los empresarios, cuya sensibilidad para las diferencias de orden espiritual no fue nunca excesivamente desarrollada. Todos son libres para bailar y divertirse, de la misma manera que son libres, desde la neutralización histórica de la religión, para entrar en una de las innumerables sectas existentes. Pero la libertad en la elección de la ideología, que refleja siempre la coacción económica, se revela en todos los sectores como la libertad para siempre lo mismo. La forma en que una muchacha acepta y cursa el compromiso obligatorio, el tono de la voz en el teléfono y en la situación más familiar, la elección de las palabras en la conversación, la entera vida íntima, ordenada según los conceptos del psicoanálisis vulgarizado, revela el intento de convertirse en el aparato adaptado al éxito, conformado, hasta en los movimientos instintivos, al modelo que ofrece la industria cultural. Las reacciones más íntimas de los hombres están tan perfectamente reificadas a sus propios ojos que la idea de lo que les es específico y peculiar sobrevive sólo en la forma más abstracta: «personalidad» no significa para ellos, en la práctica, más que dientes blancos y libertad frente al sudor y las emociones. Es el triunfo de la publicidad en la industria cultural, la asimilación forzada de los consumidores a las mercancías culturales, desenmascaradas ya en su significado *.

* 1944/47: Después del punto: «(Continuará)».

La música de jazz i el caràcter sadomasoquista

- Argument econòmic: el jazz és mercaderia
- Arg. Tècnic: el jazz és música estandarditzada, no lliure
- Arg. Psicoanalític: explota els trets sadomasoquistes

Argument econòmic

1. El jazz, com la música lleugera i el pop, és un producte de la indústria cultural, no de la cultura popular

2. Està produït com a mercaderia i amb vista a generar beneficis com un fetitxe més resultant de les tècniques de producció industrial de masses i distribuït mitjançant tècniques de màrqueting per a un públic de consumidors

3. Ve a satisfer falses necessitats

Argument tècnic

1. Estandardització diacrònica: el correlat necessari de l'estandardització musical és la pseudoindividualització.

2. Dos processos: A / Normalització: similituds substancials en el nucli. B / pseudoindividualisme: diferència incidental a la perifèria.

3. El nucli queda amagat pels volants. Canvia poc i lentament amb el pas del temps mentre les peces són intercanviables constantment en una dansa dialèctica al llarg del temps.

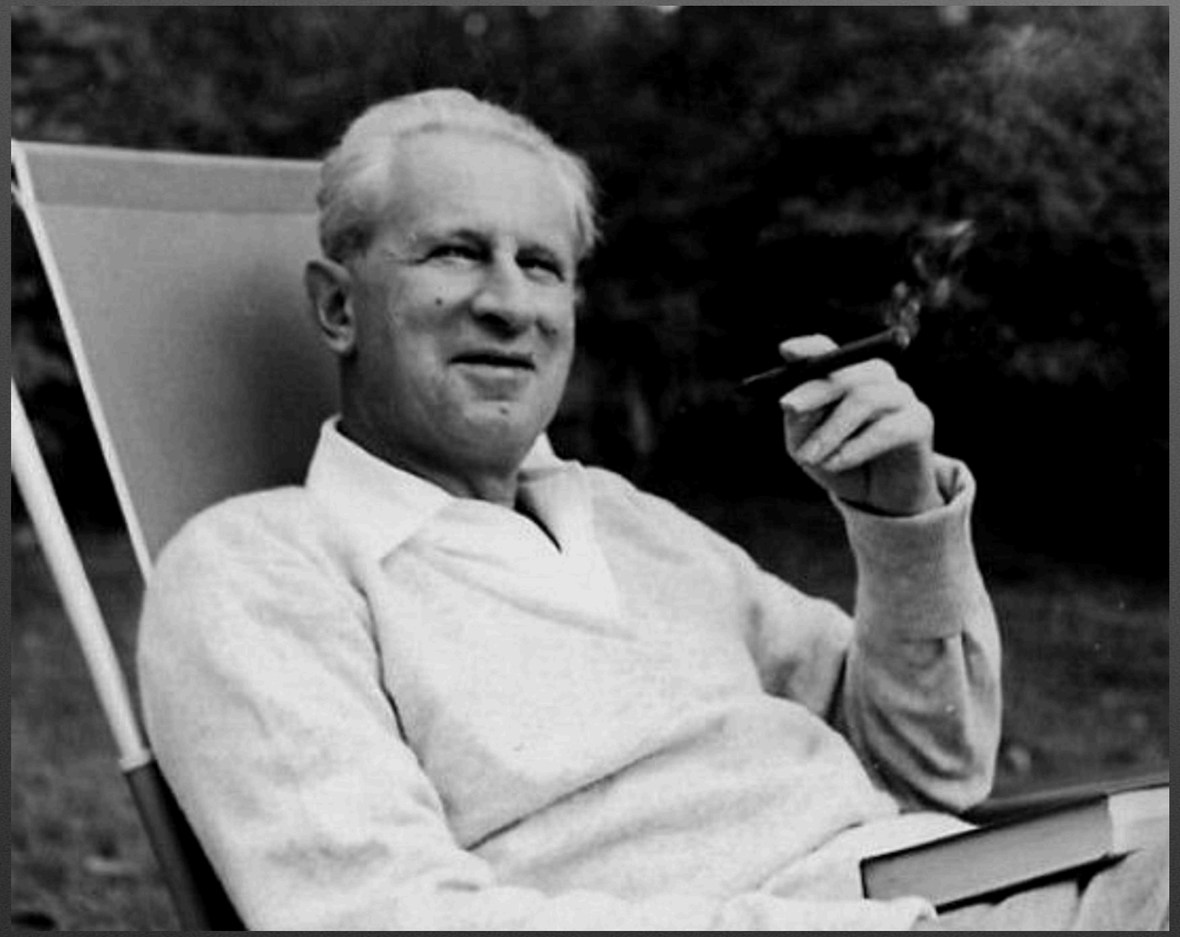
4. Esborra autenticitat i originalitat. Els elements pseudoindividuals proporcionen el ganxo al consumidor. La gent queda captada per la capa d'efecte individual.

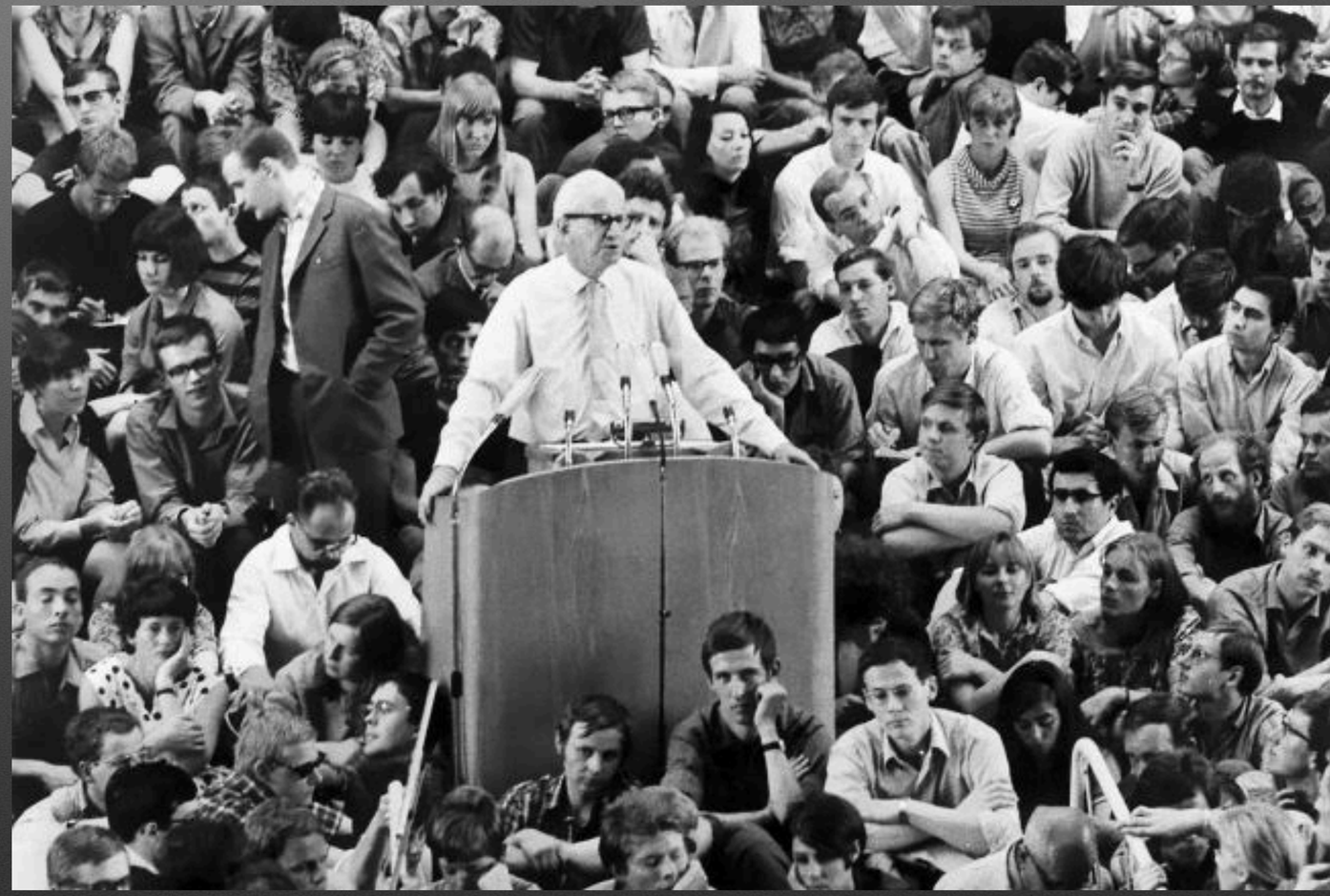
5. La contrapartida al fetitxisme de la música és una regressió de l'oïda. La música popular ofereix relaxació i respir pels rigors del treball mecànic perquè no és exigent ni difícil. Es converteix en el ciment social en vides infeliços. Paper catàrtic.

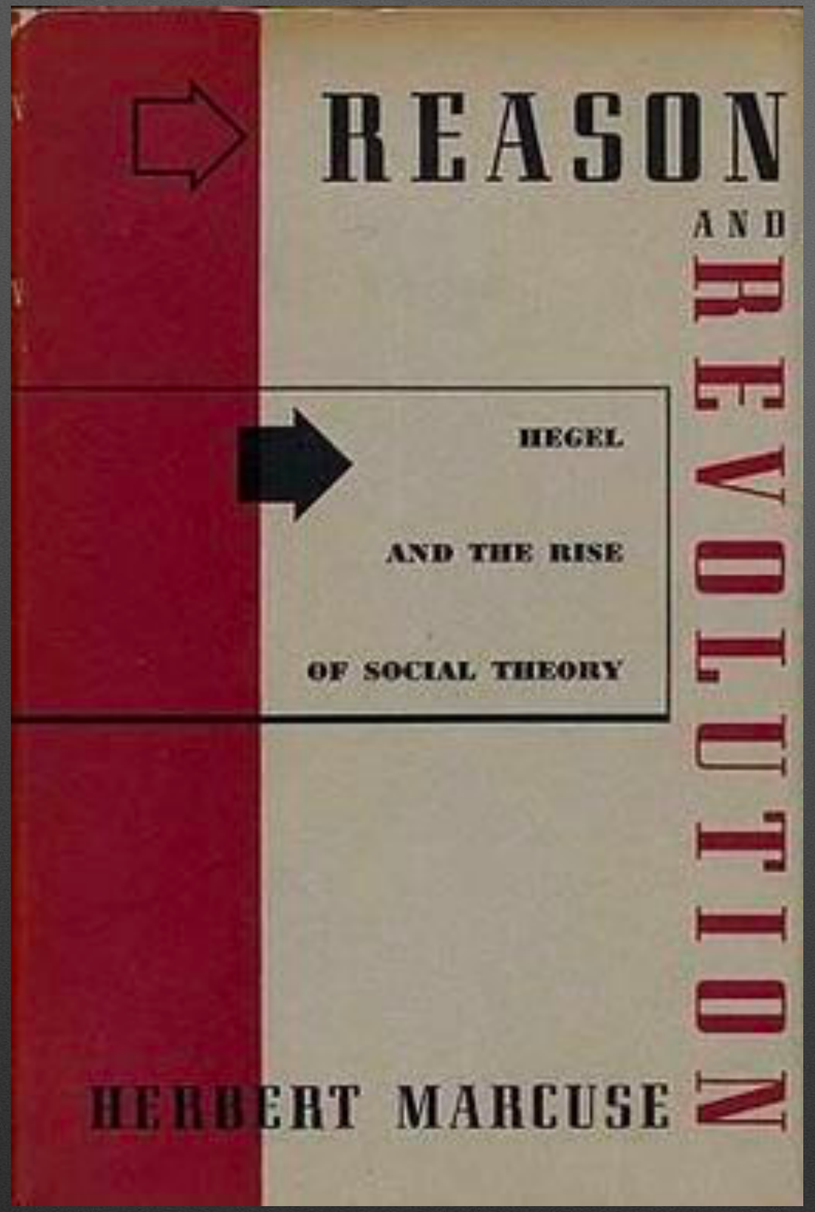
Argument psicoanalític

- Tots tenim alguns trets sadomasoquistes
- El sadomasoquista admira secretament a qui el domina i humilia
- El sadomasoquista experimenta un plaer per la subordinació, la humiliació i el dolor que li infligeixen
- El cultiu d'aquests trets té la funció de convertir-nos en bons ciutadans obedients

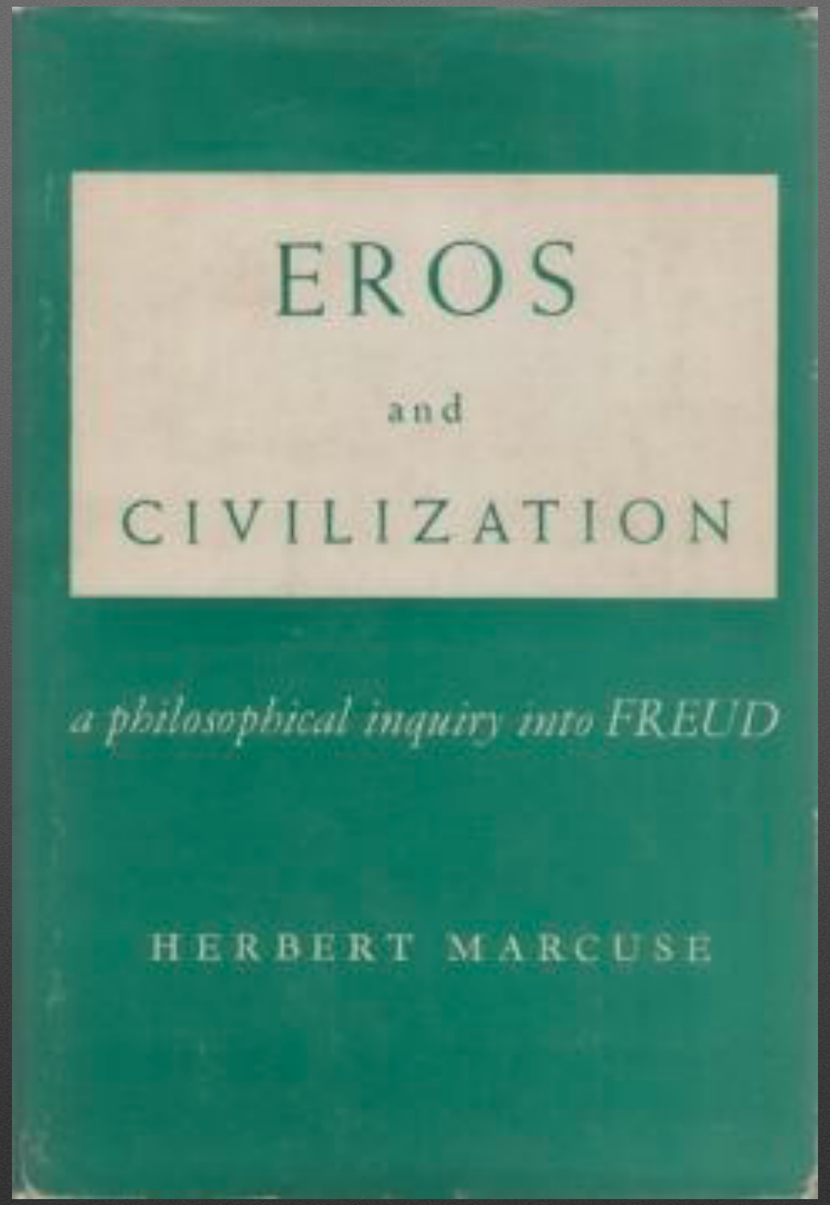
Herbert Marcuse (1898-1979)



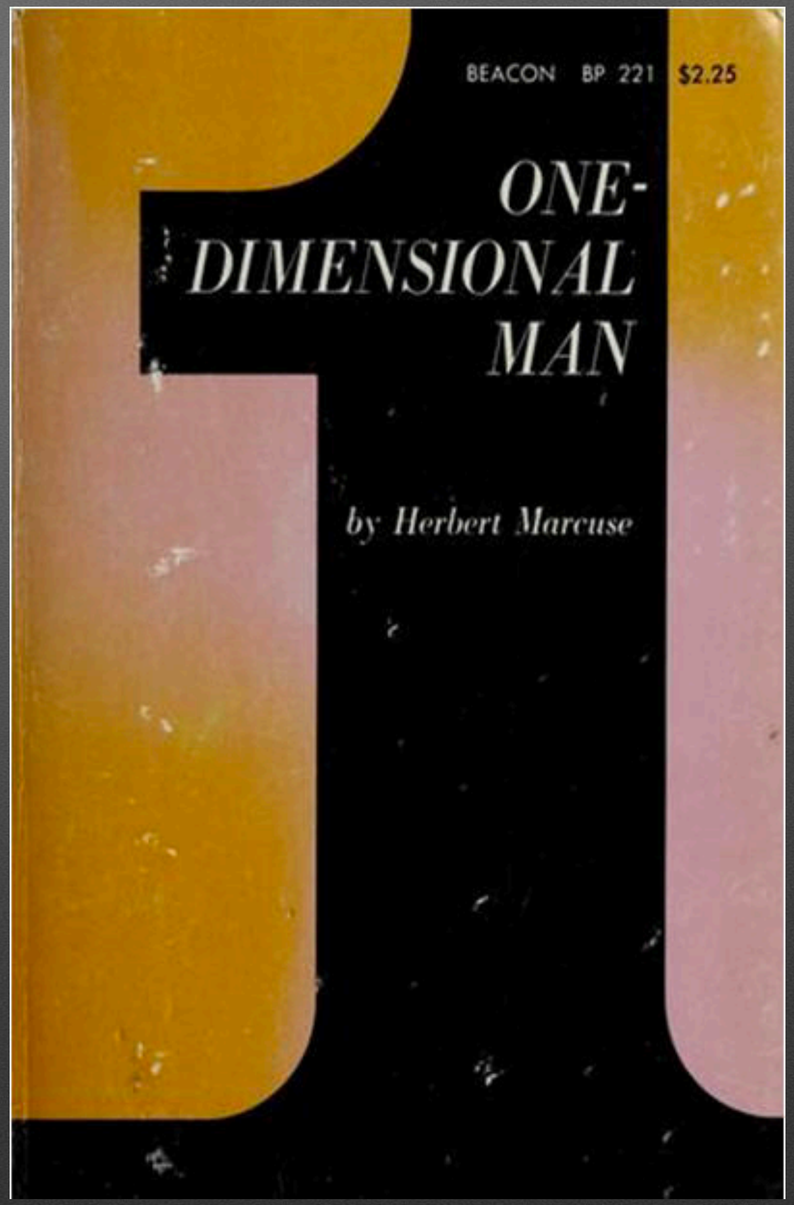




1941



1955



1964